

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pfs.; semestre, 8, y trimestre, 4'25.
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administracion de Madrid, con remesa de su importe en libranzas o sellos de franqueo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en la libreria de la Victoria, pasaje de Mathieu, Durán, Leocadio Lopez, San Martin, Universal, Baylli Bailhère.
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Aruffat Sabradell.
 HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 136.
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

Segunda serie.—Num. 261.

MADRID.

Lunes 13 de Marzo 1871.

CARTAS DE PARIS.

Paris 10 de Marzo de 1871.

Señor Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

No cesa de hablarse en los círculos de la ocupación de París por los prusianos; y a medida que nos encontramos con las personas de los barrios, cada uno cuenta un episodio o una anécdota de aquel penoso momento de temor, de angustia y de zozobra.

Los vecinos de los barrios ocupados, lo mismo nacionales que extranjeros, alojaron las tropas enemigas.

El marqués de Casa-Riera tuvo por su parte ochenta alojados alemanes.

Dimos cuenta la semana anterior del castigo que sufrieron de manos del pueblo algunas mujeres de mala vida.

Entre estas una que había penetrado en los Campos Elíseos por la boca calle de la rue du Cirque, cuenta un testigo ocular, que se lanzaron sobre ella unos muchachos, la arrancaron sus vestidos, la azotaron y echaron desnuda en una fuente, magullada de golpes. Esta miserable criatura murió al día siguiente.

Los oficiales prusianos no se acostaron sino vestidos durante los dos días de ocupación.

Sólo a favor de una disciplina severísima han podido los oficiales prusianos evitar una colisión sangrienta, porque los pilluelos de París y otros que no lo son, los han insultado a su sabor, silbándolos cuando pasaban y otros actos de desprecio que han sufrido estóicamente.

En efecto, el feudalismo alemán ha conseguido hacer de su ejército una máquina que marcha con la mayor precisión a la voz de sus oficiales.

Como instrumento de guerra es admirable; pero filosóficamente no habla muy alto a favor de la dignidad humana ni de nuestra civilización; y a no ponerse a su altura la raza latina por otros medios, ya sabe lo que la espera.

Después de haber despejado los prusianos los Campos Elíseos, el populacho de París hizo varias ejecuciones por la ley de Lynch, destruyendo los cafés, orcherías y tiendas que habían dado hospitalidad a los prusianos.

Todos estos actos nos parecen pueriles é indignos de un pueblo que pretende hallarse a la cabeza de la civilización. No se puede negar que la paz que ha ratificado la Asamblea de Burdeos es durísima é irritante, y que los alemanes han mostrado una codicia y crueldad en las condiciones exageradas que ha impuesto a esta nación vencida; pero cuanto más dignidad muestran los franceses en su desgracia más se elevarán en el espíritu de los pueblos, y más simpatías alcanzarán en Europa.

Por desgracia las condiciones en que coloca la Prusia a la Francia, dan la razón a los que piensan que esta paz es una tregua, y al lenguaje exagerado que notamos en los círculos y que podrán Vds. observar en la prensa francesa.

Perdiendo como pierden los franceses cinco departamentos, con una población de cerca de dos millones de habitantes y siendo como son estos departamentos de los más ricos industriales y productores de Francia, nos preguntamos todos ¿cómo podrá la Francia pagar cinco mil millones de francos en tres años, saqueados como han sido los pueblos por las requisas y arruinado por los gastos de la guerra y sus consecuencias?

No todo es firmar un tratado; es preciso que este tratado pueda cumplirse; y aunque el país es rico y produce, todo tiene sus límites, sobre todo amenazados como estamos de la anarquía y de la guerra civil.

Para evitar este escollo, si es posible, el gobierno ha nombrado comandante superior de la Guardia nacional el general D'Aurelle de Paladines.

Con este jefe la Guardia nacional de París podrá reorganizarse. Por el momento los batallones de Belleville y de los barrios más exaltados son los que dominan la situación.

Están armados de cañones, de carabinas Chassepots y tienen municiones abundantes.

Hace pocos días echaron mano violentamente de las que el Estado Mayor tenía depositadas en los almacenes de las Gobelinas.

En una revista de ciencias morales y políticas, el diario oficial recuerda la definición que un alemán hacía de los franceses diciendo que es un pueblo que lleva bigote y no sabe la geografía.

Mucho se ha criticado durante la guerra, y principalmente en el sitio de París, la ignorancia de los jefes militares y la falta de un mapa geográfico, tipo que pudiera guiar sobre el terreno las operaciones de guerra.

Esta ignorancia ha producido algunas veces errores que han costado la vida a muchos hombres.

Mientras tanto los prusianos más estudiosos, más activos y más inteligentes habían repartido profusamente en el ejército de invasión mapas geográficos de Francia.

Con este apoyo y los conocimientos prácticos de sus oficiales, que muchos habían estudiado el terreno minuciosamente, oponían una resistencia invencible a las fuerzas que salían de la plaza y hacían inútiles los esfuerzos de los soldados franceses, sorprendiéndolos a todos por su táctica y pericia.

A la verdad, los franceses tienen mucho que hacer para reparar esta falta de la educación militar, y se proponen trabajar seriamente con este objeto.

Siempre recordaremos el asombro que nos produjo bajo el reinado de Luis Felipe la pregunta que nos hizo un diputado francés de si la Habana seguía perteneciendo a España.

Muchos se encuentran hoy en este mismo caso en Francia.

El carácter frívolo de la raza entra por mucho para mantenerse en este grado de abandono; y corregir el carácter de un pueblo es pedir, como diría Cervantes, que sean dulces las tneras y sabrosas las adelfas.

Todavía hemos encontrado hace tres días en la plaza de la Concordia los ocho estatuas colosales que representan las principales ciudades de Francia con el rostro cubierto de un velo negro, a pesar de que la ciudad de París está alumbrada con gas y de haber prusianos.

Los prusianos, gente más práctica y que se preocupan poco de semejantes demostraciones, han dejado el velo a las estatuas y se llevan las armas, los cañones, las ametralladoras, el territorio y el dinero, sin hacer caso de estas niñerías.

Los pueblos meridionales piensan que con denigrar a sus enemigos é insultarlos en la prensa y la tribuna, logran ponerlos en ridículo; pero los alemanes tienen la epidemia muy dura, y la raza sajona no conoce el ridículo.

El ridículo, que entre nosotros mata, los ingleses y alemanes no lo estiman en el valor de un cacah. A un país que no admite otro derecho más que el de la fuerza brutal, no se le combate ni con frases ni con lágrimas ni con *bons mots*. Por esta razón no ha dejado de tener opositores entre la gente sensata la conducta de una parte del pueblo de París y de la prensa.

La manifestación imponente del pueblo de París cerrando a piedra y lodo sus tiendas puertas y cafés con el silencio sepulcral de las calles el día 1.º de Marzo, mostraba mejor y con más energía el sentimiento de dolor y de luto que había producido la afrenta que hacía a esta capital S. M. el rey Guillermo, mandando que sus tropas ocupasen algunos barrios de París.

Pero vamos a otra cosa. ¿En qué consiste que recibimos periódicos de Alemania, de Inglaterra, de Bélgica y de los Estados Unidos, y no se recibe un periódico de España? Ya que hagamos el sacrificio, oneroso para el Tesoro, de tener una embajada en París, cuando no se pagan otras atenciones ulteriores las más urgentes, que a lo menos sirva esta embajada para algo. Bien pudiera reclamar el Sr. Olózaga este servicio de las administraciones de correos de Francia y España. Con esto que digo, observo a esa dirección que no he recibido un sólo número de LA INTEGRIDAD NACIONAL. ¿Qué significación política podrá tener la insistencia del Sr. Olózaga en aparecer escoltado del nombre de Lord Lyons, embajador de la Gran Bretaña en Francia? preguntan en París los españoles a quien les quiere oír. ¿Es que la corte de Madrid haya dado a nuestro embajador la misión de inmiscuirse en el *maremagnum* de la nueva y peligrosa política que se prepara en Europa con el tratado de paz firmado en Versalles entre la Francia y la Prusia? En este caso la prensa española ha de pedir explicaciones para no comprometer el porvenir de la España.

Aun cuando no fuera lo que observamos más que un acto de mera vanidad del Sr. D. Salustiano, después de los conflictos que hemos visto surgir con Francia por los errores diplomáticos, y escarmentando en cabeza ajena, debemos estar muy alerta los españoles. En la situación política y financiera en que nos encontramos en España, lo que nos interesa es ser modestos y no querer rivalizar con las primeras potencias de Europa a riesgo de ser burlados y de quedar en ridículo. Cuando hayan Vds. leído el diario oficial del día 6 de este mes, dando cuenta de que Lord Lyons y el Sr. Olózaga, embajadores el uno de España y el otro de la Gran Bretaña, han presentado sus credenciales al jefe del poder ejecutivo, no dejará de llamar su atención la forma en que se

da la noticia después de lo que los periódicos han dicho sobre los ofrecimientos de Lord Lyons y del señor Olózaga.

El interés de España, lo repetimos, es alejarse lo más posible de todo conflicto europeo, hasta tanto que el país no encuentre un asiento sólido para tomar el rango que le corresponde.

He aquí ahora las notas de esta semana que sacamos de nuestra cartera.

Domingo 5.—Observamos que la autoridad militar ha colocado fuerzas de la Guardia nacional armada en algunas plazas y calles por vía de precaución. Informándonos del motivo, sabemos que las alturas de Montmartre están coronadas de artillería amenazando a París, y que esta vez no son los alemanes los que nos amenazan, sino la gente de Belleville.

Salimos de Seyla para entrar en Caribdis.

La guardia revolucionaria de Mr. Florens, de Rochefort y otros jefes de la demagogia se ha atrincherado en las alturas de Montmartre. La curiosidad nos ha llevado en esa dirección, y subiendo por lo que llaman los parisenses la escala de Jacob, hemos alcanzado las alturas que dominan la plaza de Saint-Pierre, de donde se descubre todo París. Hemos dado con dos centinelas malcarados de la Guardia nacional que nos han dejado libre el paso, y lo que vimos no nos infunde gran temor. Una batería de cañones de ocho piezas de bronce están, mejor diré almacenadas, que colocadas, en batería en la falda de la montaña, y ocupan un espacio de veinte metros, y en derredor vemos unos doscientos guardias nacionales armados y sin armas, mujeres y pilluelos.

La reflexión que nos ocurre al ver este espectáculo, es que estas amenazas pudieran tener mucha gravedad, si la familia de Arago, M. Ferry y los dictadores del Hotel de Ville fueran poder; pero no siéndolo y teniendo como tenemos en París un general del templo de Mr. Anrele, que se propone reprimir con energía todo lo que puede alterar el orden público, esperamos de un momento a otro el desarme de esta gente perdida. No se hará esta legión sin que cueste alguna sangre; pero por doloroso que sea este extremo, será inevitable.

Continúan las dudas de si la Asamblea nacional se ha de reunir en Versalles ó en Fontainebleau.

La mayoría desearía que fuera en Versalles por hallarse más cerca de París, y porque la ciudad se presta mejor al objeto que Fontainebleau.

Una comisión ha salido para visitar a Versalles, examinar si la salud pública permite la instalación, y dar su informe al gobierno.

Días 6 y 7.—Calmó completa.

Los disidentes de Montmartre continúan en las alturas de la Butte, pero no inspiran hasta ahora cuidado alguno.

La capital toma su aspecto ordinario por la desaparición de la guardia móvil que ha salido licenciada para las provincias.

El rey Guillermo parte de Versalles en dirección de Rouen y por Amiens continuará su viaje hasta Berlin. No esperamos en París a Mr. Thiers hasta la próxima semana.

Pasando al frente del palacio de las Tullerías por el Carrusel, notamos que se ha despejado el gran patio del palacio.

Las ventanas están abiertas de par en par. El pabellón blanco ha desaparecido con los heridos. La guardia está confiada al ejército de línea, y vemos pasearse oficiales elegantemente vestidos a las puertas de la *grand marquise*.

Aún no puede preñestrarse, ni en el jardín reservado, ni en el jardín público; pero no tardarán uno y otro, según nos aseguran los guardias, en ponerse a disposición del público.

Como habíamos previsto, se agita la cuestión del pago de los 500 millones, y este pago será inmediato a fin de libertar a los departamentos ocupados por los prusianos de la presencia del enemigo, conforme al espíritu y la letra de los preliminares de paz.

La casa de Rostchild y otros banqueros nacionales y extranjeros, se ocupan activamente en preparar los fondos necesarios al efecto: aunque los periódicos anuncian que están los fondos ya hechos, como se dice en lenguaje comercial, no es esto exacto, pero lo será antes del fin de mes.

Aquí terminan las notas.

Toda la preocupación de los franceses y de los amigos de este país, después de la cuestión de orden público, se fija en el porvenir.

No hay gobierno posible, sea monarquía ó república, si no tiene por misión reconquistar el rango que ha perdido Francia en esta guerra.

Solo encontrará apoyo en el pueblo francés el gobierno que se prepare con inteligencia y vigor a éste fin.

Para constituir este gobierno, se cree generalmente que se ha de consultar nuevamente al país, una vez que la Asamblea nacional en su soberanía y con el apoyo de la prensa, vote una ley electoral. Ya sea que esta ley electoral imponga al ciudadano la condición de saber leer y escribir para emitir su voto, como algunos pretenden, ó que se modifique de otro modo la antigua, se trata por este medio de poner al pueblo francés en estado de establecer un gobierno regular y racional.

Otra duda asalta y se discute de la mejor buena fé en los círculos políticos.

¿Podrán las instituciones republicanas obtener un éxito cuando llegue la hora, tal como loientende la raza latina, ó bien será preferible una monarquía autoritaria, que al mismo tiempo que dé *las libertades necesarias*, como decía Mr. Thiers al imperio, cambie radicalmente la organización del ejército?

Debo decir con imparcialidad que muchos creen, a lo menos en París y acaso la mayoría, que el único gobierno posible el día de hoy es lo que se ha dado en llamar la república *honnete*.

En las provincias se cree, como creemos nosotros, que sólo a una monarquía esencialmente liberal que haga respetar severamente la ley, le está reservada la regeneración de la patria.

Nadie niegará que la marina militar inglesa es un modelo de disciplina que puede muy bien compararse con la disciplina prusiana, sin que por esto deje de ser considerada la nación inglesa como un pueblo gobernado por las instituciones más libres de la tierra. Si se consulta al país, como muchos pretenden, es más que probable que de la Constituyente ha de salir la institución monárquica para dirigir los destinos de la Francia.

Diremos más: si esta Asamblea, en su autoridad soberana, se declara Constituyente, a pesar de la conversión a la opinión republicana de muchos hombres de la más alta capacidad y honradez, con mucha dificultad podrán convencer a las clases laboriosas de Francia de que puede fraternizar la república con el orden público.

La cuestión de cómo hemos de vivir en lo futuro no se ha prejulgado hasta ahora, por más que digan los diputados de París, los Blanc, los Hugos y los Gambettas.

Los detalles que llegan de las provincias sobre la muerlervación de fondos en las delegaciones de Burdeos y Tours, no dan una idea muy alta de la moralidad de los republicanos.

A nosotros no nos han engañado un sólo momento, pues conocemos el personal de estos que se llaman puros; y a los que hayan leído nuestras correspondencias del sitio de París, no les eojerán de nuevo estas noticias.

Todos los puros se parecen en España y en Francia; y son, como dicen los latinos, *ejusdem farinae*.

La exageración de sus doctrinas es el cebo que ponen a los pueblos para vivir en el poder.

En el siglo pasado, cuando a falta de patrimonio ó de industria no se sabía qué hacer de un muchacho, lo mandaban sus padres a América.

Hoy, a falta de patrimonio y de industria, se lanzan a la política con tan buen éxito, que cuando tendemos la vista en derredor nuestro, nos admiramos de los resultados que alcanza este género de industria, y sobre todo, de la egruedad y estupidéz de los pueblos.

Hoy mismo leemos en el primer artículo de *Le Mot d'Ordre*, que hablando Rochefort del rey Amadeo manifiesta sentimiento de que no haya sido asesinado como habían anunciado los periódicos.

Cuanto más exageradas son las doctrinas, tanto más efecto producen y más temor infunden en los partidos, porque los más de sus hombres obran de mala fé.

Es penoso confesarlo, pero lo que decimos de los puros podemos igualmente aplicarlo más ó menos a algunas de las fracciones políticas que se han disputado el poder en Francia y España durante muchos años.

Tambiense ha comentado en los círculos políticos y en la prensa la carta de felicitación del emperador de Rusia y la respuesta del rey Guillermo de Prusia, que revelaba la existencia de un tratado secreto entre las dos potencias al emprender la guerra.

No debemos olvidar con todo, que el plan de Napoleón III al declarar la guerra a la Prusia, fué que las potencias se mantuviesen neutrales y que la prensa en aquella época elogiaba la habilidad del Gobierno imperial, pensando que nada era más fácil, como decía M. Gi-

rardin, que echar á culatazos al otro lado del Rin a los prusianos.

La vanidad y un orgullo excesivo ha perdido a este país, porque sin esta circunstancia, y el abandono del Gobierno y la impericia de los generales del segundo imperio, al ver como hemos visto de cerca unos y otros hombres, apenas se comprende lo que ha pasado.

Esta reflexión nos hacíamos el día 2 de este mes al pasar del campo alemán al campo francés dentro de París.

Ya ven Vds. cuán lejos estamos de admirar la belleza, el porte, la fuerza física ni la corpulencia tan decantada de los ejércitos alemanes.

Exceptuando la guardia real y algunos cuerpos de caballería, los contingentes de la confederación más se parecen a nuestros reclutas gallegos que no a los brillantes soldados de línea franceses y españoles.

Vencieron los saracenos y nos molieron a palos. Que siempre vencen los malos, cuando son más que los buenos.

Estos versos de nuestra patria cuadran perfectamente a la situación con las otras reflexiones que al principio de esta carta hemos hecho sobre la disciplina militar.

Por lo demás, cuantos vienen del exterior declaran que los alemanes han hecho la guerra como en los tiempos en que florecían Attila y Tamerland, el célebre conquistador del Mogol.

La salud pública de París mejora; pero aún pierde la ciudad 1.500 personas por semana, cifra enorme de mortandad cuando en los períodos ordinarios el tributo que pagaba París a la muerte era sólo de 1.000 muertos por semana.

Pienso hacer una escursión por las inmediaciones de París luego que se vayan los prusianos, y mi próxima carta dará noticias de este paseo.

La Bolsa continúa desierta, y el tres por ciento francés baja como no puede menos de suceder.

Los valores extranjeros han de resentirse necesariamente de la situación económica de Francia, que absorbe con sus economías una cantidad considerable de papel extranjero.

Las economías, si es que puede haberlas en Francia, se emplearán en pagar la cantidad que ha impuesto la fuerza brutal a los franceses.

El precio del tres por ciento francés tiende a fijarse en 50 por ciento.

¡Qué ruinas!

Última hora.

Una persona que viene de Burdeos, y de la intimidad de Mr. Thiers, confirma las noticias, que ya teníamos, de que el jefe del poder ejecutivo está resuelto a hacer leal y deliberadamente el ensayo de fundar la institución republicana en Francia para el gobierno del país.

Pero si este nuevo ensayo provoca dificultades insuperables, y el gobierno de la república no es posible, en este caso no hallan más salvación para la Francia que la fusión de las dos ramas de los Borbones y el restablecimiento de la antigua monarquía.

La misma persona nos asegura que los miembros de la familia de Orleans conocen estas disposiciones, no sólo del poder ejecutivo, sino de todo el partido conservador francés, que cada día es más poderoso.

Continúan los amotinados de Montmartre en la misma situación. El número de piezas que poseen, parece superior a lo que nosotros hemos visto: pues además del puesto de las alturas de la plaza de Saint Pierre, tienen otros más en la Butte.

Hasta ahora el público no se alarma con estas demostraciones del populacho, aunque para libertarnos de esta tiranía, es de temer que no haya un mal rato que pasar.

Se ha concedido a D. J. A. Murray, súbdito inglés, domiciliado en Cartagena y representante de una Compañía para la explotación y exportación de esparto, la autorización que ha solicitado para construir un cercado y un espigón provisional en el sitio llamado el Batel de dicho puerto, con arreglo al proyecto que ha presentado y bajo la vigilancia del Ing-niero Jefe de la provincia.

Tan pronto como esté terminado a flor de agua el muelle concedido a D. Francisco de Borgo por real decreto de 24 de Febrero próximo pasado cesará esta autorización sin que D. J. A. Murray tenga derecho a indemnización alguna; siendo de su cuenta el deshacer el espigón y retirar los materiales del mismo.

El ministerio de Fomento, de donde emana esta disposición que publicó ayer la *Gaceta*, dice otras en la misma orden que le sirven de complemento.

FOLLETIN.

42

PEDRO EL VOLUNTARIO

Novela habanera.

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PERIÓDICO

LA INTEGRIDAD NACIONAL,

POR DON PASCUAL DE RIESGO.

(Continuación.)

El de Pozoblanco tiró lejos de sí, con cólera, el cigarro que estaba fumando, y se volvió resueltamente a su prima.

—¿Amenazas? le dijo con energía, ¿con qué derecho?

—Tu sabes bien si los tengo. Tu amas a otra mujer.

—Bien: ¿y qué? Si la amase.... ¿qué?

—¿Pedro!

—Si amase a otra mujer, no habría ido a buscar, de seguro, un corazón como el tuyo, una cabeza como la tuya, unos sentimientos como los tuyos.

—¿Pedro!

—Si, no habría ido a buscar una mujer que aborreciera a mi patria que es la suya, mi nacionalidad que es su nacionalidad y la de sus padres, mi bandera que es su bandera.

—¿Pedro, Pedro!

—¿Te se figura que no lo sé todo? ¿Crees que ignoro cuanto has hecho en estos meses, a pesar de lo fieles que te son todos tus criados? Pues te equivocas: lo sé y me indigno de saberlo. Yo no puedo amarte a lo que prefieren los estrafaleros a los propios.

—¿Es por eso, por eso sólo? murmuró ella brillando en sus hermosos ojos.

—¿Te parece poco? Tú te vuelves a los Estados Unidos siempre, los amas, porque ese país es el grande, el verdadero, el único peligro serio que existe en el porvenir para España en Cuba, y tú te deleitas en comprenderlo así en tu odio hacia nosotros. Ya ves si te

conozco bien. Yo, al contrario, admiro a ese pueblo gigante, nacido ayer y tan grande ya hoy, pero soy ante todo español y solo español, advino todo el mal que un día ha de hacer a mi patria en América, y, como español le detesto con mis cinco sentidos.

Pedro se exaltaba al hablar así.

—Pero, dime la verdad, ¿as solo por eso por lo que te apartas de mí? murmuró ella trémula de esperanza, pendiente de la contestación del joven.

—Sí, sí. ¿Crees que no es bastante? dijo él.

—Pedro, si eso es cierto, por tí renuncio a todas mis locuras y te pido perdón por todo lo pasado.

Se volvió: tienes razón: eres español y debes serlo. No hablemos más de esto: Esposa tuya, cierto los ojos, me olvido de mi país, del mundo, amare al tuyo, si, estoy segura de que llegaré hasta amarte. Dime que se acabó todo: nos casaremos; nos marcharemos de aquí: me llevarás contigo a España, a Madrid a Cádiz, a tu Pozo-blanco si quieres, al rincón que te parezca.

que teniéndote a ti creere poseer al mundo entero. Verás que felices viviremos: no temas que nadie sepa que nuestra fortuna viene sólo de mí, no; yo haré creer que es tuya, sólo tuya, como mi corazón, Pedro mío ¿Quieres?

—No puede ser, Tula, murmuró el joven, desarmado ya ante aquel torrente de pasión.

—¿Por qué no puede ser? ¿No oyes que estoy dispuesta a todo contigo, a seguirte a todas partes, a ser tu esposa, tu criada, tu esclava? ¿Por qué no puede ser, Pedro?

—Ya te lo he dicho: no me preguntes más: no puedo decir más.

El rostro de Tula se transformó de repente.

Un rayo de furor brotó de sus ojos ardientes.

Su convulsa mano derecha se dirigió maquinalmente al pecho, como si algo fuera a buscar en él, cayendo luego crispada a lo largo de su cuerpo.

—Pedro... si lo adivinas todo... si fueras un infame... ¿amas a otra?

—¿Volvemos?... Bien ¿y qué? ¿Si la amase, qué?

—¿Lo confesas?

—Sí. ¿Qué?

—¡Miserable! gritó poniéndose repentinamente en

pié, sin poderse contener, y lanzándose sobre su primo, en cuyo rostro descargó una terrible bofetada.

Pedro palideció instantáneamente, y cogió uno de los dos cachillos que estaban sobre la mesa, pero en el acto volvió a tirarle sobre ella, y murmuró sonriendo:

—Manos blancas no ofenden. ¿Quieres darme otra? Como he sido tan pecador en estos últimos tiempos, imitaré con gusto esta noche a Jesucristo presentando mi otra megilla para que la abofetees. ¿No quieres repetir?

—¿Dime que has mentido, que no amas a otra mujer?

—¿Y si la amase?

Dime que no la amas.

—Sería engañarte: amo a otra! contestó él resueltamente.

Tula lanzó un grito de rabia, metió la mano en su pecho, sacó de él un pequeño puñal, alzó el brazo y descargó el golpe sobre Pedro, todo con la rapidez del pensamiento. Un débil grito resonó en el acto, y una masa inerte cayó en el suelo, entre los sillones de los dos jóvenes.

—¡Má Teresa!, exclamó Pedro, viendo a sus pies a la vieja negra herida.

—No grites, contestó Má Teresa, no grites que se puede despertar la gente, y no se armaría mala tragedia aquí. No será nada. Un poco de sangre nada más: Vaya llavádmelo al butacon, hijos, y tened juicio, que todo pasará.

Tula estaba horrorizada por lo que había hecho.

Su exaltación y la de Pedro habían despertado a la pobre negra, que había prestado atención al diálogo más que animado de los jóvenes, acercándose lentamente a ellos cuando vio el giro que aquel tomaba, sin

MADRID 13 DE MARZO DE 1871.

MIRADA RETROSPECTIVA.

Un año ha transcurrido desde nuestra aparición en la prensa; un año en que, a pesar de los grandes accidentes, de los catástrofes y los disturbios que se han desarrollado aquí, la obra laboriosa y lenta de nuestra misión ha comenzado a producir sus naturales consecuencias, y la opinión rectificada en cuanto se relacione con las cuestiones de Ultramar, y los hechos restablecidos a su exactitud real, están demostrando claramente que no han sido perdidos los trabajos que hemos practicado.

Un ministro radical pretendía destruir la organización política de las Antillas, llevando a aquellos países reformas que pugnan con los principios en que descansa el sistema porque se rigen, leyes que rompan la tradición histórica, doctrinas destinadas a quebrantar los vínculos que unen a la madre patria aquellas apartadas provincias: unas Cortes Constituyentes elegidas al compás de las armonías del himno de Riego, y formadas con todos los elementos intransigentes, con todos los fanatismos de una revolución triunfante, con todas las exageraciones de un radicalismo ciego, llevaban a la opinión pública la certeza de que era preciso extender las conquistas de Setiembre a las Antillas y Filipinas, arrancar de cuajo su régimen anterior, y prescindir por completo de los principios y las instituciones que constituían la base del gobierno de aquellos pueblos; una prensa, finalmente, que ignoraba sus deberes y abusaba de sus derechos, levantaba ciegamente la bandera de las reformas, y pedía para Cuba y Puerto-Rico proyectos y constituciones que hubieran sido ciertamente motivo seguro de ruina y de malestar.

Y como existía a más un interés que agitaba y mantenía esta situación, como se quería que al ruido de la libertad se perdieran las Antillas, como se pretendía arrancar a la España revolucionaria reformas que prepararan la independencia de aquel país, se estraviaba el juicio aun de los más prudentes, los partidos seguían sin comprenderlo la algarazas de los meetings abolicionistas, y día por día iban confundiendo las cosas, cambiando-se los nombres y avanzando esa aspiración separatista que tiene entre nosotros tan activos representantes.

Esta es, descarnadamente presentada, la situación en que se hallaban las masas cuando vinimos a reanudar nuestras tareas en la prensa de la Península. La Constitución de Puerto-Rico se discutía a la sazón; los laborantes se agitaban más que nunca para conseguir que se votara inmediatamente esa poderosa arma que se concedió a sus aspiraciones; los progresistas vacilaban como siempre, ignorantes de lo mejor; los cimbrinos tenían que sostener al famosísimo Sr. Decerra, autor y principal causa de aquella obra impecable: los republicanos tenían que apoyar unas instituciones que preparaban la autonomía de las Antillas; y sólo los unionistas se oponían con energía a la discusión de unos proyectos que tantos males hubieran ocasionado, que tantos peligros presentaban ya.

Entretanto la prensa tomaba las reformas de señor Becerra como propias de un período revolucionario y complemento indispensable de sus doctrinas radicales, y por espíritu de partido o por una mal entendida consecuencia defendía unos proyectos que hubiesen ocasionado a España la vergüenza de perder sus provincias ultramarinas. Los conservadores insistían alguna vez en los errores de esta conducta, presentaban muy de bulto los males que había de producir; pero principalmente ocupados en seguir el movimiento de nuestra política, desatendían a veces los asuntos de Ultramar, los trataban como cosa de un interés secundario, y no consagraban a la Constitución de Puerto-Rico y a la política que esta representaba todo el interés que exigían las circunstancias, toda la detención que merecía la importancia de esta gravísima cuestión.

Verdad es que periódicos tan ilustrados como *La Epoca* combatían bajo un punto de vista conservador las reformas del Sr. Becerra: verdad es que examinó diferentes veces las dificultades y peligros que encerraba aquel desventurado proyecto; pero lo hacía cuando otras cuestiones peninsulares se lo permitían, cuando no tenía que tratar de asuntos políticos de una actualidad muy viva, cuando podía consagrar una columna de su periódico a los problemas que resolvían la difícil organización de nuestras provincias de Ultramar.

La propaganda continua de los principios conservadores, la polémica diaria y activa con los filibusteros, la enseñanza de lo que por las Antillas pasa, el trabajo perseverante y continuo de destruir en los partidos liberales la torcida idea que habían concebido de su misión, el propagar, en fin, por la Península la política de sentido común, la única que puede conservar españolas las provincias ultramarinas, ni lo realizaba *La Epoca*, ni lo pudo conseguir *La Patria* en su vida efímera, ni Cuba contra los insurrectos mansos había aprendido a conocer las distintas manifestaciones de ese filibusterismo ardiente; el que había contribuido a excitar en aquellos españoles el sentimiento de patriotismo que en la actualidad les anima. Por eso vinimos a la prensa de la Península; por eso iniciamos con energía una política de franca oposición contra los actos del Sr. Becerra; por eso a todas las horas y en todos los momentos del año que ha transcurrido no hemos descuidado, podemos decirlo con orgullo, ninguna de las cuestiones que podían interesar a las provincias que representamos.

Si hemos sabido responder a esta misión, si hemos cumplido como buenos con lo que nos prometimos al inaugurar nuestras tareas, no somos nosotros los que lo dirán; pero si volvemos la vista atrás, si examinamos los sucesos que han ocurrido en este dilatado período, quizás podremos presentar hechos que demuestren que no han sido estériles, que no han sido perdidos nuestros esfuerzos.

El Sr. Becerra, que representaba en el ministerio de Ultramar las tendencias más exageradas, las aspiraciones intransigentes de ese liberalismo vulgar que se forja en las conspiraciones y se manifiesta en las plazuelas, cayó del ministerio, abandonado de sus amigos, divorciado de esos radicales a quienes quería servir, y desdénado por la mayoría del país, que vio en su merecida caída las

consecuencias de su inmerecido encumbramiento. La Constitución de Puerto-Rico, solicitada con tanto empeño por los radicales ultramarinos como bandera de sus principios, se aplazó indefinidamente, alejando así los temores que despertaba; los progresistas, arrastrados un momento por la iniciativa cimbrina, volvieron a ser consecuentes con las tradiciones de Argüelles; y las Cortes, en que veían los filibusteros la satisfacción de sus deseos, se cerraron sin quebrantar el principio de autoridad, sin destruir ninguno de los que son y han sido siempre los fundamentos de toda política colonial. Los demócratas, por otra parte, modificaban también sus ideas de siempre, y el Sr. Moret en el ministerio de Ultramar, y su ley de abolición, y su actitud en muchas y muy importantes cuestiones, era el testimonio más vivo, la lección más elocuente para los partidarios del Sr. Becerra. Si intentaba una reforma, buscaba lo mejor, aunque no tuvo la suerte de encontrarlo siempre; consultaba la opinión de gentes conocedoras de las Antillas, y no se dejaba nunca arrastrar por esa declaración vulgar del radicalismo que vive de la exageración y se alimenta de las pasiones más groseras.

Así se ha ido reformando la opinión del país: así ha vuelto al ministerio el Sr. Ayala, que es la representación más acentuada de las aspiraciones conservadoras; así han llegado a comprender muchos periódicos radicales, que no es *liberal* el trabajar por la pérdida de las Antillas; así se ha logrado, en fin, que periódicos tan autorizados de la comunión progresista como *El Eco del Progreso* y *La Nación*, unieran sus palabras a las nuestras para pedir el relevo del general Baldrich, que es sin embargo, como nuestro colega, radical y populachero.

Lejos está de nuestro ánimo pensar que esta modificación haya sido exclusivamente producida por nuestros trabajos en la prensa: nada más distante de nosotros que atribuir esta importante transformación a los esfuerzos de nuestro modesto periódico; pero el hecho existe, las opiniones han cambiado, los juicios han abandonado la pasión en que se inspiraban al principio; y nosotros, que uno y otro día hemos venido luchando por el triunfo de estas doctrinas, nosotros que con tanta perseverancia hemos combatido todo error y apaduinado toda aspiración que viniera a afirmar en las provincias de Ultramar una política conservadora, podemos volver con orgullo la vista atrás, y decir que hemos tenido alguna intervención en el progreso que se ha efectuado, en el cambio que se ha sentido en la opinión del país.

No aspiramos a triunfar, nos contentaremos con vencer: modestos defensores de la integridad de nuestra patria, laboriosos obreros de una causa que creemos santa para cuantos sienten en su alma la llama del patriotismo, creemos haber hecho algo para afirmar en las Antillas las doctrinas conservadoras, creemos que no han sido estériles nuestros trabajos. El público juzgará.

Aunque el escrutinio no se ha verificado aún y es casi seguro que la distancia a que se encuentran algunas localidades de la cabeza del distrito ha ocasionado numerosas rectificaciones, el resultado general de la elección puede asegurarse que se ha decidido, y que los datos que publicamos hoy ofrecen motivo suficiente para juzgar el carácter distintivo del acto político que se acaba de efectuar.

Ciento veintiocho progresistas, ciento veinte unionistas de diferentes matices, cincuenta demócratas, cuarenta republicanos, cincuenta carlistas, algunos alfonistas y veinte incoloros o independientes, son las gradaciones en que van a dividirse los distintos elementos de las futuras Cortes. Prescindamos, pues, de las alteraciones que puedan ocurrir; olvidemos las anulaciones de actas, las elecciones dobles, y los casos de reelección en que probablemente no vencerán los candidatos de oposición, y sin embargo, resultan las siguientes cifras, que vamos a descomponer, para que puedan apreciarse con alguna exactitud nuestros lectores el verdadero resultado de la elección.

Progresistas que seguirán las huellas del general Prim, manteniendo la política que representan en el Ministerio los Sres. Sagasta y Ruiz Zorrilla, y que cuentan entre sus hombres más principales a los señores Montero Ríos, Moncasi, De Blas, Balaguer, Gonzalez, Moreno Benítez y Abascal. 120

Progresistas que quieren aún conservar las tradiciones del partido, pero que no pueden reunirse con los anteriores, y de los que Olózaga y Ruiz Gomez son la representación más acentuada. 8

Demócratas que son amigos de D. Nicolás María Rivero, que se muestran tibios en la defensa del Ministerio, y que sienten aún, con los Sres. Becerra, Cuevas y Ramos Calderon, el alejamiento de su jefe. 10

Demócratas en activo servicio, capitaneados por el Sr. Martos. 16

Unionistas que votaron al duque de Aosta ó que sin votarlo reconocieron y aceptaron la nueva situación, y entre los que figuran en primer término los Sres. Santa Cruz, Ulloa, Ayala, Herrera, Romero Robledo, Albarada, Bernar, Navarro y Rodrigo, Nuñez de Arce y Camacho. 90

Unionistas que votaron al duque de Montpensier, que se mantienen en una actitud de acentuada oposición al Ministerio actual, y que seguirán la política que inició D. Antonio de los Ríos y Rosas, y los Sres. Vega Armijo y Topete. 16

Unionistas que no contribuyeron a la revolución, que se han arrepentido después, ó que no están conformes con las doctrinas y los principios que representa la Constitución, y que cuentan en primera línea con los Sres. Cánovas, Alonso Martinez, Ardanaz, Bugallal y Elduayen. 14

Carlistas que representan las tradiciones del carlismo más intransigente y que no aceptan nada de lo que ha sucedido en España desde Fernando VII, y de los que con la espresión más fiel los Sres. Aparisi, Vinader, Muzquiz y Monterola. 44

Neo-católicos que no aceptan la revolución, que no quieren a D. Carlos, que les disgustaba doña Isabel II, pero que son más

blandos y acomodaticios que los anteriores, y seguirán obedientes los consejos del señor Nocedal. 6

Federales del Directorio, representantes del republicanismo serio y doctrinal, soldados fieles del ideal dibujado tantas veces por la elocuente palabra de Castelar y Figueras, de Pi y García Lopez. 22

Federales de hoy aunque absolutistas de siempre, demagogos y barriqueros, ateos y socialistas, que ayer fueron radicales y que irán mañana donde lleven los azares de cualquier motín, republicanos que reconocen llano cualquier medio que conduzca al triunfo de sus excesos y de sus exageraciones, redactores de *El Combate*, y demoleadores de toda institución social, como Guisasaola y Garrido, como Joarizti y Sepúlveda. 16

Republicanos unitarios que podrían aunarse con los cimbrinos en circunstancias dadas. 2

Independientes sin clasificación posible hasta que los sucesos vayan determinando su actitud. 20

Vemos, pues, que reuniendo las cifras anteriores, el ministerio al abrirse las Cortes puede contar con la mayoría siguiente:

Progresistas de todos colores 128
Demócratas. 26
Unionistas adictos. 90

244

votos que apoyarán seguramente al Gabinete si conserva su actual organización y da testimonios indubidables y efectivos de que la conciliación es sincera.

La oposición que podrá formarse en algunas cuestiones, pero que seguramente acudirá con puntualidad al constituirse la mesa, será, a nuestro juicio, la que arrojan las cifras que consignamos a continuación:

Montpensieristas. 16

Canovistas. 14

Carlistas. 44

Neo-católicos. 6

Federales de todos matices. 38

Unitarios. 2

120

Minoría ardiente y organizada, que tiene un fin determinado y concreto, que sabe lo que quiere y puede lo que desea, y que se apoya en el descontento profundo, creciente y grave que se agita en el país, que tiene oradores ilustres, que cuenta con el prestigio y la influencia que ejercen las oposiciones y las minorías, y que inspirará la misma simpatía, la misma benevolencia que han inspirado siempre todas las negaciones y todas las censuras.

Prescindamos, sin embargo, de consideraciones que tratamos de economizar hoy, para ceñirnos sólo a lo que las cifras arrojan, y condensándolas en un resumen encontraremos que en cien votos reposa la existencia de la situación actual.

Cierto que no es escasa esa mayoría si estuviéramos en un período perfectamente normal, en que se ventilaran sólo cuestiones políticas de momento, que no tuvieran otro interés que el del instante en que se resolvían; pero cuando se ha dado carácter plebiscitario a las elecciones que acaban de efectuarse, cuando se ha querido aquilatar en los colegios electorales la valía y el arraigo de las instituciones revolucionarias, confesamos con franqueza que no podemos menos de mirar con espanto la representación de esos descarnados guarismos.

No queremos sin embargo discurrir partiendo de hipótesis que pueden destruirse mañana; guardémoslos al escrutinio, veamos lo que se anuncia oficialmente, estudiemos como esmero los nombres, definamos las actitudes, deslindeemos las aspiraciones, y entonces manifestaremos por completo los temores que nos aquejan, las tinieblas que descubrimos a través de las elecciones que se acaban de efectuar. Cuando todos los ánimos están excitados por la lucha, cuando se agita en todos los espíritus la incertidumbre y el temor, cuando la rebelión y la anarquía son la esperanza de todos, no seremos nosotros, que nos llamamos conservadores, que nos preciamos de serlo, que creemos llevar muy alta la bandera de nuestros principios, los que vengamos a inflamar las pasiones, y a agrandar los odios, con juicios ni apreciaciones acerca de la situación actual.

Que los sucesos se definan, que la luz se haga, que no tengamos que juzgar por hipótesis que el tiempo puede declarar absurdas, y entonces recordemos al Gobierno lo que le dijimos siempre, lo que repetimos hoy: el país está divorciado de todos los partidos, cansado de tantos dueños, ansioso de bienestar; y si el orden no se restablece, si no se pone término a esta continua perturbación, la lógica nos llevará donde debemos ir, aunque perezca la libertad, aunque se destruyan las instituciones que representa el Parlamento.

La Epoca, que tan enterada está de los escandalosos abusos que se han cometido en los montes de Balsain, habla anoche de otra nueva denuncia presentada ante la diputación de Segovia, sobre algo peor que lo de antes: se trata, nada menos, que de haberse cambiado las mojoneras de varias fincas, y haberse talado y estraido todos los pinos comprendidos entre los antiguos y los nuevos lindes.

Ya esto pasa los límites del escándalo, y no sabemos qué sea más culpable, si la acción de esas personas que sin escrúpulos de ninguna especie se están apoderando de lo ajeno, ó la excesiva tolerancia del ministro del ramo, que deja hacer cuanto quieren a los que, sin duda, se han apoderado de aquel territorio como país conquistado.

Han concluido las elecciones, y ya no hay si quiera la excusa de estar completamente ocupada la atención del Gobierno en este asunto capital. Si no se quieren tomar precauciones para evitar ese merodeo extraño, si no se impone un correctivo eficaz a esos caballeros que hasta ahora han quedado en la impunidad, ¿de qué sirve que luego se exija la responsabilidad hasta al mismo ministro, si el mal hecho no tendrá remedio?

Al estado que han llegado allí las cosas, se va haciendo preciso enviar un tercio de Guardia civil, que quizás se haga respetar más que los guardias de Ayuntamiento de Madrid

das que allí existen. ¿Es tanto el poder ó la influencia de los que dan lugar a esas denuncias, que no pueda impedírselas que sigan perjudicando esas propiedades del Estado?

Opinamos, con la *Epoca*, que lo más procedente es anular esas ventas hechas contra lo expresamente mandado en la ley, existiendo como existen en esas fincas pinos y robles.

El alto puesto de ministro de Hacienda se ocupa para no tener contemplaciones con nadie, y si no hay bastante carácter para resistir a ciertas influencias, se deja; esto es lo que manda el deber.

Los inconvenientes del sufragio universal, ya los están palpando sus más entusiastas sostenedores; los republicanos han visto que el Gobierno dispondrá siempre del ejército y de los empleados, que no es chica falange para contrarrestar en los comicios a las oposiciones.

En lo que nos parece que se ha ido lejos, es en la consignación dada a los soldados al votar, en la fiscalización de los oficiales, y en la ninguna libertad que se les ha dejado para que optaran por el candidato que les fuera más agradable. Para esto, preferible sería que no asistieran a los comicios, pues comienza el desprestigio de la institución desde que el voto no es espontáneo y libre.

La experiencia probará pronto, que no hay independencia en asuntos electorales sino en los que son independientes por su posición social y tienen que perder. El ejército en poder del Gobierno, y las masas ignorantes arrastradas por el que mejor sepa alucinarlas ó engañarlas, nunca constituirán con sus sufragios la representación genuina de las necesidades del pueblo español.

Que los cimbrinos tratan de rebajar a personas dignas y elevadas para enaltecer a su Júpiter, y hacerlo resplandecer más ante propios y extraños, lo comprendemos; lo que no deja atónitos es que un diario como *El Debate* haga coro a tal exhibición de elogios, y también nos quiera hacer creer que es una eminencia el desvanecido ministro y que debe inspirar el mayor entusiasmo a las clases aristocráticas.

Nuestro colega conservador ha olvidado en el calor de la lucha, que muy pronto será imprescindible su divorcio con sus *buenos amigos* de hoy: sólo entonces comprenderá la causa de que las clases conservadoras no reconozcan los altos méritos de que es reputado entre los suyos como un segundito Mirabeau.

Cuando hemos dicho que el Sr. Nuñez de Arce era un *foligrafo* admirable de la falange cimbrina, sabíamos que nos sobraba la razón, y si duda nos quedara que los ha pintado de mano maestra, el *Imparcial* nos la disipa, declarando muy seriamente que S. M. Don Amadeo I debe crear una aristocracia nueva.

Sabiendo los que privan, los que mandan, y los que tienen más apetito *desordenado* de esas distinciones sociales (tan *despreciadas* por ellos cuando no podían adquirirlas) es inútil que digamos por qué se da ese consejo político a Su Majestad, y quienes esperan aprovechar sus efectos si el Rey tiene la debilidad de seguirlo.

Supongamos un momento a los treinta cimbrinos del último Congreso y a sus seides más notables de provincia convertidos en duques, marqueses, etc.; ¿qué nueva fuerza podía dar a la monarquía ese cambio de calidad de unos cuantos caballeros particulares? Ellos, que no tienen en el alma más que vanidad y egoísta ambición, ¿sabrían sostener mejor al nuevo trono un día de peligro sólo porque se les *aristocratizaba*?

Dichosamente, por desvanecidas que estén ciertas personas al verse donde los ha llevado un azar caprichoso, bien pronto las realidades de la situación las harán sentir que el país se causa de un predominio que hasta ahora le ha sido funesto.

En nuestro último número hablamos de las instrucciones enviadas por el presidente Grant a su embajador en esta corte, sobre la manera de llevar a cabo las reclamaciones que hacen varios súbditos americanos a España por perjuicios sufridos durante la guerra de Cuba.

Cuando teniendo la nacionalidad española, se gestiona secretamente para obtener la de los Estados Unidos, y después de conseguido ese objeto, se vuelvan los interesados a Cuba a conspirar contra el gobierno español, ni las leyes internacionales ni las de la moral pueden consentir que se conceda una inmunidad completa a los que tal hacen.

No hace muchos días reprodujimos el informe del Supremo tribunal de los Estados Unidos, rechazando la pretensión de dos ciudadanos de los Estados del Sur, que pretendían se les devolvieran bienes que les fueron confiscados. Pues bien; cuando hasta en las leyes y actos oficiales recientes de ese país hallamos argumentos sobrados para negarnos a sus extrañas pretensiones, ¿por qué nuestro Gobierno da su aquiescencia a reclamaciones que nos llenarían de desprestigio si accediéramos a ellas? Pasar por lo que se pide es dar muestras de una debilidad lamentable, ó desconocer por completo que en las analogías de nuestra guerra en Cuba con la de separación de los Estados Unidos tenemos un arsenal completo de razones para contrarrestar pretensiones irritantes.

Cifunamos a imitar en todo a aquel Gobierno, y pronto hallaremos hasta casos de ciudadanos españoles que no tomaron parte en aquella guerra, y cuyas propiedades fueron embargadas y destruidas, sin que los hayan indemnizado ni se haya hecho caso hasta el día de sus reclamaciones. Y con tales ejemplos y precedentes, ¿aún habrá valor de recomendar con una indemnización a los que han sido cómplices declarados de nuestros enemigos?

Llamamos la atención sobre la extensa carta que publicamos hoy de nuestro corresponsal en París, dándonos interesantes noticias de la capital de Francia hasta el día 10 del corriente.

Como verán nuestros lectores, se refiere en ella a otra correspondencia que nos ha dirigido y que sin duda se ha extraviado, pues no ha llegado a nuestro poder.

Las discusiones de la Asamblea nacional de Burdeos, habían sido hasta ahora poco importan-

tes, si no es por los escándalos que ocasionaban de vez en cuando los republicanos exaltados, y por la falta de interés de las sesiones en momentos en que Francia necesita más de la abnegación y pericia de sus representantes para levantar el país y organizarlo.

No podemos decir lo mismo de la sesión de día 10 en la que se tomaron importantes decisiones y se aclaró la actitud de los partidos que hasta ahora se habían mostrado indecisos.

El asunto principal de las discusiones fué la traslación de la Asamblea a Fontainebleau al tenor del dictamen de la comisión en la sesión del día anterior: había dos enmiendas; una de Luis Blanc proponiendo la traslación a París y otra de Thiers proponiéndola para Versalles.

Mr. Thiers ha adquirido un nuevo triunfo con su discurso, que a juzgar por el extracto que hemos leído, es igual si no supera a los que ya había pronunciado en la misma Asamblea. Con la habilidad que le caracteriza hizo un llamamiento a los hombres de todos los partidos de Francia para que se pongan de acuerdo a fin de reorganizar el país é insistió enérgicamente en la necesidad de que se aplacen las cuestiones constituyentes.

Las elocuentes palabras del eminente estadista, han encontrado seguro eco en los republicanos moderados que se han unido al gobierno, formando con él una estrecha alianza.

Mr. Thiers, probó a la Cámara la conveniencia de la traslación de la Asamblea a Versalles, fundándose principalmente en que es imposible que la máquina administrativa no paralice sus movimientos estando dividido el ministerio; pues unos de sus miembros tenían que permanecer en París y otros donde estuviera la Asamblea; mal que podría evitarse siendo Versalles el punto de residencia por su gran proximidad a la capital.

La opinión del presidente del poder ejecutivo prevaleció, y la Cámara celebrará su primera sesión en Versalles el día 20 de Marzo.

El crecido número de alféreces excedentes en las armas de infantería y caballería, y los muchos cadetes que existían en los cuerpos, obligó el 4 de Noviembre de 1868 al gobierno provisional a prohibir la concesión de plazas de cadetes, y más adelante a la suspensión de las academias de infantería y caballería. Pero como en el período trascurrido desde aquella época la excedencia de la clase de alféreces ha disminuido por el movimiento natural de las escalas lo suficiente para poder apreciar su completa extinción en otro de tres ó cuatro años, tiempo preciso y marcado reglamentariamente para los estudios y prácticas que se exigen a los soldados-alumnos, el ministerio de la Guerra ha expedido una orden dictando las disposiciones siguientes:

1.º Se provee 300 plazas de cadetes en el arma de infantería y 80 en la de caballería, que serán comprendidos en la fuerza efectiva señalada a los cuerpos por la ley de presupuestos; siendo distribuidos, a juicio de los directores de las armas, entre los regimientos de las suyas respectivas, procurando, en cuanto sea posible, armonizar todos los extremos para no perjudicar en el servicio a los individuos de tropa.

2.º Las academias se constituirán en los regimientos, y los cadetes alternarán en el servicio de armas en guar-nición, prestando el correspondiente a su clase en el turno de compañías; y sólo en el último semestre practicarán el de clases desde cabo a sargento primero, desempeñando en el de prácticas el mecánico del cuerpo concierne a estas.

3.º Se restablece en su fuerza y vigor el principio de no conceder empleos sin vacante, y los que ingresen por esta disposición no tendrán derecho a su ascenso a oficiales, ni aún terminados sus estudios y prácticas, sin vacante que les corresponda en turno reglamentario y de alternativa con la clase de sargentos.

4.º Las condiciones necesarias para optar a esta plaza serán:

Primera. Diez y seis años de edad, sin exceder de 19, y la estatura y aptitud física determinada en la ley de reemplazos, declarada por reconocimiento facultativo. Segunda. Aprobación en exámen de oposición para ingreso, que lo constituirán las materias siguientes: Gramática castellana, elementos de geografía é historia de España, aritmética, las cuatro reglas en números enteros, quebrados y decimales, y reducción de aquellos a estos.

Sistema métrico decimal. Tercera. Estricta observancia de lo establecido en el reglamento vigente de cadetes de cuerpo, y ser juzgado por la Ordenanza general del ejército.

5.º La preferencia a plazas ó vacantes se tendrá por clasificación de censuras, adjudicándose entre el número de las que correspondan a cada una de las cuatro clases siguientes:

Primera. Los hijos de los jefes y oficiales muertos en campaña, de sus esposas y en epidemia.

Segunda. Los de jefes y oficiales que sirven en el ejército, ya colocados en cuerpo, en comisión activa ó de reemplazo.

Tercera. Los de la clase de retirados, viudas y huérfanos de militares.

Cuarta. Los hijos de paisanos, a los que se reservará un 20 por 100 del total de la convocatoria.

6.º Las vacantes naturales que ocurran serán cubiertas cada seis meses por los que habiendo sido aprobados no tuvieron ingreso por exceder del número de plazas vacantes, en el orden en que figuren en las relaciones que pasarán para su aprobación los directores generales, y a falta de estos convocando a nuevo concurso; y los que desistan de seguir la carrera podrán ser licenciados, pero sujetos a la ley de reemplazos del ejército.

7.º Los directores de las armas de infantería y caballería dispondrán lo conveniente para llevar a efecto cuanto se previene en esta disposición, y a cuyas autoridades se dirigirán las instancias para que, previas las clasificaciones y verificado que sea el exámen, procedan a formular las propuestas a favor de los que resulten aptos en el lleno de todas las condiciones establecidas, elevándolas a este ministerio para su aprobación.

Este segundo ensayo del sufragio universal no ha sido más feliz que el anterior. Hasta Madrid, que parecía exento de los disturbios de otras localidades, y donde todo pasaba en un orden perfecto, no se ha librado de terminar las elecciones con sangre, con la singularidad de ser los amigos del Gobierno los que han promovido el tumulto, y las víctimas los electores de oposición que llevaban triunfante su candidato. Mal servido está el Sr. Sagasta cuando así lo comprometen los suyos, pues ha sido singular que en ninguno de los otros distritos donde triunfaban los ministeriales hubo nada, y en el único en que perdían haya pasado lo que en la Arganzuela. Quizás se propusiera esa *Porra* resucitada, viendo el triunfo de los

republicanos seguro, escamotean algunos votos para que no pareciera mayoría en favor del señor Orensé, y esperaran lograr su objeto promoviendo un tumulto.

La igualdad da cuenta del asunto, de este modo:

«Demostrada hasta la evidencia la ventaja que la candidatura del Sr. Orensé llevaba sobre la del general Pieltain, á pesar de los muchos abusos cometidos por los ministeriales, trataron estos ayer de impedir á toda costa el triunfo de sus adversarios. Al efecto, una turba de más de 200 personas sospechosas, armadas de porras y garrotes, se situó ayer cerca de los colegios del distrito, insultando á cuantos iban á votar la candidatura de oposición. Cuando sonaron los primeros tiros en el colegio de la Arganzuela, acudieron muchos de aquellos en tropel, y gran número de nacionales de uniforme corrieron por las calles sacando sus fusiles, posesionándose de las casas y dando gritos de *viva el rey!* Los vecinos cerraron los portales y todo anunciaba una descomunal batalla, que se hubiera librado sin la retirada de los republicanos que, comprendiendo sus intereses, no quisieron contribuir al proyecto de sus adversarios y se retiraron ordenadamente, mientras estos se vengaban furiosos rompiendo la urna donde se senta y seis votos daban la victoria en aquel barrio al Sr. Orensé.»

Las autoridades municipales y gubernativas estuvieron muy lejos, á juicio del periódico federal, de corresponder á lo que de ellas debía esperarse, limitándose á hacer prisiones entre las víctimas del atentado, siguiendo las indicaciones inexactas de los mismos que lo cometieron. Estaba reservado á los progresistas, dice el colega al terminar su reseña, coronar la obra electoral con una exhibición de la *partida de la porra* y una función de pólvora en el santuario del sufragio universal.

Resumiremos en breve espacio las últimas noticias recibidas sobre otros escándalos electorales ocurridos:

El segundo día de elección se alteró el orden en Sorria, restableciéndose por las autoridades á costa de una guardia civil, dos soldados y un voluntario de la libertad heridos.

El día 9 fué asesinado de un trabuco á quemarropa el joven alcaide D. Lorenzo Ribadurra en el pueblo de Alquería de Alcanar, cerca de Alcoy.

Con referencia á algunos viajeros, dice el *Diario de Zaragoza* que se oían tiros al pasar el tren por la estación de Tudela.

En Pastrana (Guadalajara) han ocurrido desgracias con motivo de las elecciones.

En Valderrobles hubo vivas y muertas acompañados de un nutrido fuego de fusilería, é iguales escenas han tenido lugar en el pueblo de Oretas.

Según *La Paz* de Lugo, al ver los ministeriales de Rua, distrito de Valdeorras, que llevaban perdida la elección, invadieron armados el colegio y se apoderaron de la urna á ciencia y paciencia del alcalde Hubo palos, tiros, cristales rotos, algún herido y demás percipias indispensables en este género de ardid. En Villarejo de Salvanés dispararon un tiro al cura párroco, persona dignísima y muy apreciada, salvándose milagrosamente de la muerte aquel digno sacerdote. En varios pueblos del partido de Chinchón se han repetido los insultos, amenazas, tiros y atropellos. En Valdaracete fueron apedreadas estas últimas noches las casas de los electores tenidos por carlistas, llevando los agresores su furor hasta el punto de hacer saltar pedazos de madera y doblar los barrotes de las rejas. Entretanto, para tranquilidad de los electores, anunciaban á gritos que coserían á puñaladas á los que se presentasen á disputarles el triunfo. Por último, según *La Esperanza*, en Madrid mismo se administró ayer una paliza á un elector republicano que quiso ejercer su derecho.

La *Gaceta* publica hoy nuevos nombramientos para cargos militares y concesiones de grandes cruces. Hé aquí el texto de los decretos:

«Vengo en nombrar comandante general de la división de caballería del ejército de Castilla la Nueva al mariscal de Campo D. José Riquelme y Gomez.

«Atendiendo á las razones expuestas por el mariscal de campo D. Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque.

Vengo en admitir la dimisión que, fundado en el mal estado de su salud, me ha presentado de los cargos de segundo cabo de la capitania general de Aragón y gobernador militar de la provincia y plaza de Zaragoza.

«Vengo en nombrar segundo cabo de la capitania general de Aragón y gobernador militar de la provincia y plaza de Zaragoza al brigadier D. Carlos García Tassara, que se halla de jefe de brigada en el ejército de Castilla la Nueva.

«Vengo en nombrar segundo cabo de la capitania general de Granada y gobernador militar de la provincia y plaza del mismo nombre al brigadier D. Baltasar Hidalgo de Quintana, que se hallaba nombrado gobernador militar de Guipúzcoa.

«Vengo en nombrar gobernador militar de la provincia de Guipúzcoa al brigadier D. Juan de Acevedo y Perez, que se halla de segundo cabo en la capitania general de Aragón.

«Atendiendo á los servicios del brigadier D. Ramon de Salazar y Mazarredo, gobernador militar de la provincia de Vizcaya, y particularmente á los que ha prestado durante la última insurrección carlista.

Vengo en concederle la gran cruz del Mérito militar designada para premiar servicios especiales.

«Atendiendo á los servicios prestados por el brigadier D. Eduardo Novillas y Alsina como gobernador militar de la provincia y plaza de Gerona.

Vengo en concederle la gran cruz del mérito militar de la designada para premiar servicios especiales.

Como nuestros lectores saben ya lo que son los revolucionarios italianos, no hallarán nada de extraño en lo que acerca de su conducta y de sus actos refiere una correspondencia de Roma de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«Lo primero que hicieron, dice, fué incautarse de todas las propiedades muebles é inmuebles de las iglesias, corporaciones religiosas y lugares pios. Después se apoderaron hasta de los fondos del *óbito de San Pedro*, y últimamente han fundido la mayor parte de los cañones de la artillería pontificia, *per farne quattrini*.

Asimismo, con el pretexto de que son necesarios para poner en ellos las oficinas del Estado, se han apoderado ya de varios conventos. Tales son, el convento de dominicos de la Minerva; el de los Agustinos; los dos de los padres de la misión en Montecitorio y San Silvestre del Quirinal; lo poco que queda del Colegio romano; el monasterio de Benedictinos de San Calisto; el colegio Nazareno; la casa de los padres del oratorio de San Felipe Neri; la *Chiesa nuova*; los conventos de las monjas de Santa María, en *Campo marzo*; de Santa Teresa en el Quirinal; y de las *Barberine*, en las *valle Fontane*; la casa de Teatinos, en San Andrés de la *valle*; el colegio Pio; el monasterio de las monjas de *Pane-Perna*; el convento de los agustinos de Jesús y María en el *Corso*; la casa de los clérigos regulares de San Lorenzo en Lucina; los conventos de las carmelitas de Santa María en *Traspetina*, de los franciscanos de San Pedro en *Montorio*, de idéa en San Francisco de Ripa, y por último, el convento de los mercenarios españoles en *Campo vacino*.

«Los revolucionarios son los mismos en todas partes. Las mismas preocupaciones, los mismos errores, la misma aversión á las corporaciones religiosas, el mismo afán por vejearlas y perseguirlas, imaginando que detrás de cada sacerdote se ve un conspirador y en cada convento un foco de rebelión. Desventurados hombres, que parecen haber perdido el sentido común y vivir entregados á una monomanía religiosa.

«He aquí lo que escriben de Roma á propósito de lo que allí se proyecta contra esa distinguida milicia de la Iglesia, que lleva el nombre de Compañía de Jesús, y también sobre las garantías del Sumo Pontífice:

No sé si en mi última correspondencia hice mención de la petición presentada al Parlamento por varios diputados, en que «considerando que la sociedad política-religiosa llamada Compañía de Jesús, es sumamente perjudicial á la Iglesia y á la sociedad,» pedían se decretase su supresión y destierro de todo el territorio italiano.

Los patriotas de Roma invitaron á la población para que hiciese una demostración y fuese expuesta contra los jesuitas, lo cual influyó mucho en la decisión del Parlamento. Es imposible referir aquí todos los esfuerzos que han hecho; pero todo ha sido en vano, porque la generalidad de los romanos, cuando uno de estos patriotas les presentaba una exposición de este género para que la firmasen, los enviaba normalmente.

Después de todo, yo no sé cómo Italia revolucionaria

que, según los italianismos, se compone de 24 millones de personas, tiene tanto miedo á los jesuitas que, según la última estadística de la compañía, son únicamente 8.837. De estos, 2.551 son coadjutores legos, 2.717 estudiantes y sólo 3.889 son los sacerdotes. De estos 3.889 sacerdotes, más de 2.000 están fuera de Italia; de manera que de los restantes, deducidos los alicianos, enfermos é inhábiles, sólo quedarán para luchar 240. ¿Y será preciso desterrar á 240 jesuitas, porque no pueden tenerlos á freno 24.000.000 de italianismos? ¡Qué vergüenza!

La referida moción contra los jesuitas ha sido presentada al Parlamento en forma de título adicional al proyecto de ley sobre las garantías de independencia y libertad que Italia piensa dar al Pontífice. Es el mejor comentario que se puede hacer de los dos títulos en que está dividido este ridículo proyecto.

Ya está aprobado el título primero, en el cual se concede al Papa los honores, prerogativas é inmunidades personales y locales que corresponden al soberano. Se afecta querer crear al Papa una posición tal que habiendo cesado de ser soberano, sea tan independiente como si lo fuese; ó que, sin ser soberano, no sea tampoco súbdito del reino de Italia, que le ha despojado de su soberanía.

He dicho se afecta querer crear al Papa semejante posición, porque en realidad se quiere únicamente engañar al mundo católico, prometiendo y obligándose con una ley solemnísima á respetar su completa independencia. Si esto se lograra, antes de pocos años veríamos al Papa reducido al rango de un simple obispo de Italia, sujeto á los caprichos y vejaciones de un simple gobernador de Roma.

«Esto se ha tratado con el artículo último del referido título primero, en que se dice que en caso de controversia por inobservancia ó exceso de las prerogativas sancionadas en los artículos anteriores, se remite la decisión á la suprema magistratura del reino.» Como se ve por este artículo, todo lo que se afecta conceder al Papa queda al arbitrio del gobierno el revocar como y cuando le parezca, por el fácil medio de una sentencia de la magistratura, la que en resumidas cuentas estará por encima de la Santa Sede; pudiendo á su arbitrio reducir y tratarla como á una simple sede episcopal.

La inmunidad local que se le consigna en dicho título es una ilusión, toda vez que según el art. 5.º, todas las obras de arte existentes en los edificios del Vaticano son declaradas propiedad del Estado, cuya visita podrá autorizar el ministro siempre y cuando tenga por conveniente. Con este pretexto podrá inundar de esbirros hasta las habitaciones del Papa, todas ellas adornadas de infinitas obras de arte, en cuyo caso la inviolabilidad del domicilio del Papa queda aún menos garantida que la de un simple ciudadano.

Y lo mismo debe decirse de su inviolabilidad personal. En esta ley se consigna que las ofensas hechas al Papa serán consideradas y castigadas como las hechas al soberano; pero para ello es necesaria la instancia del Pontífice ante el tribunal correspondiente.

Es evidente que, siendo indispensable esta condición todas las ofensas hechas al Papa quedarán impunes, no siendo probable que vaya á intentar un proceso contra el primer botarate á quien se le antejo insultarle. Y de hecho vemos que se están cometiendo los mayores atentados y ofensas contra el Papa, en presencia y aun con la aprobación de las mismas autoridades italianas.

De lo poco que dejó indicado puede conocerse el valor de las demás concesiones.

Por lo demás, aun cuando fuesen verdad, ¿quién podría garantizar su ejercicio?

El gobierno italiano, después de los embustes que ha dicho oficialmente en los diez años que lleva de vida política, ha perdido el derecho de ser creído, como lo ha dicho el cardenal Antonelli en su nota del 8 de Noviembre pasado: por lo que para la observancia de las garantías prometidas al Pontífice, debería presentar las oportunas garantías, y éstas garantirlas con otras, y así sucesivamente.

En la Asamblea nacional de Burdeos del día 10 se discutíó el proyecto de traslación de la Cámara á otro punto. Varios diputados hablaron en pró de que el cambio fuera á París, entre ellos Luis Blanc que pronunció un elocuente discurso. Un notabilísimo discurso de Mr. Thiers en contra del dictamen de la comisión que indicaba á Fontainebleau decidió, este importante asunto, siendo Versalles el punto aprobado por la Asamblea para verificar sus sesiones desde el 20 del corriente.

Mr. Thiers partió el día 13 para París.

Dicen de Londres que el gobierno francés continúa enviando tropas regulares á París, en vista de la actitud de una parte de la guardia nacional.

El ex-emperador Napoleón fijará su residencia en Inglaterra.

Crean los alcaldes de París que la guardia nacional devolverá los cañones sin que sea necesario emplear la fuerza.

En la Bolsa de Londres se cotizaban el día 11: Consolidados ingleses, á 91 3/4. El 3 por 100 francés, á 50 1/2. El 3 por 100 español, á 30.

Un decreto del día 6 dispone que vuelvan á sus hogares los hombres llamados á las armas por la ley de 10 de Agosto de 1870; los guardias nacionales movilizados llamados para entrar en el ejército, los enganchados para el tiempo de la guerra y los hombres de la quinta de 1863.

Noicias de Burdeos del día 11 dicen que los diputados por la Alsacia han hecho dimisión de sus cargos.

Mr. Thiers ha optado por el departamento del Sena y Mr. Grevy por el Jura.

Mr. Thiers ha recibido á los representantes de Italia, Portugal y Austria.

Se dice que ha muerto Enrique Rochefort.

Han salido de París unos 400.000 guardias móviles.

NOTICIAS TELEGRÁFICAS.

En la Asamblea nacional de Burdeos del día 10 se discutíó el proyecto de traslación de la Cámara á otro punto. Varios diputados hablaron en pró de que el cambio fuera á París, entre ellos Luis Blanc que pronunció un elocuente discurso. Un notabilísimo discurso de Mr. Thiers en contra del dictamen de la comisión que indicaba á Fontainebleau decidió, este importante asunto, siendo Versalles el punto aprobado por la Asamblea para verificar sus sesiones desde el 20 del corriente.

Mr. Thiers partió el día 13 para París.

Dicen de Londres que el gobierno francés continúa enviando tropas regulares á París, en vista de la actitud de una parte de la guardia nacional.

El ex-emperador Napoleón fijará su residencia en Inglaterra.

Crean los alcaldes de París que la guardia nacional devolverá los cañones sin que sea necesario emplear la fuerza.

En la Bolsa de Londres se cotizaban el día 11: Consolidados ingleses, á 91 3/4. El 3 por 100 francés, á 50 1/2. El 3 por 100 español, á 30.

Un decreto del día 6 dispone que vuelvan á sus hogares los hombres llamados á las armas por la ley de 10 de Agosto de 1870; los guardias nacionales movilizados llamados para entrar en el ejército, los enganchados para el tiempo de la guerra y los hombres de la quinta de 1863.

Noicias de Burdeos del día 11 dicen que los diputados por la Alsacia han hecho dimisión de sus cargos.

Mr. Thiers ha optado por el departamento del Sena y Mr. Grevy por el Jura.

Mr. Thiers ha recibido á los representantes de Italia, Portugal y Austria.

Se dice que ha muerto Enrique Rochefort.

Han salido de París unos 400.000 guardias móviles.

ASAMBLEA FRANCESA.

SESIONES DEL 9 Y 10 DE MARZO.

Sesion del 9.

Al abrirse el día 9 la sesión de la Asamblea francesa, se observó que estaba vacío el paño de Mr. Victor Hugo. El presidente, después de expresar el sentimiento de la Cámara por la resolución de este diputado de dar su dimisión, lee la carta en que expresa su determinación.

Mr. Luis Blanc dice que con el corazón lleno de dolor han visto los amigos del gran ciudadano que este se haya visto reducido á dar su dimisión. (Movimientos diversos.) El orador, antes de bajar de la tribuna, añade: «sí, todos los que aman el genio combatiendo por la libertad, respetarán esa determinación.»

A consecuencia de quejarse un diputado de que los prusianos seguían haciendo execraciones en el Aisne y otros departamentos, declaró Mr. Thiers que todo había quedado previsto para corregir las injusticias que podían cometerse. Añadió que el gobierno prusiano había

nombrado tres negociadores para el tratado definitivo, y que el gobierno francés había fijado la lista de los que estarán encargados de representarle en Bruselas. En el tratado definitivo serán tomadas en cuenta las reclamaciones legítimas.

Respecto á la elección de Garibaldi por Argelia, acuerda la Cámara que no há lugar á ocuparse de ella, puesto que el general había hecho dimisión del cargo de diputado.

La Cámara pasa á la discusión de las actas de elecciones de antiguos prefectos y contra el dictamen de la comisión, anula la de Mr. Mac-Dufraisse elegido en los Alpes marítimos. Esta acta fué atacada bajo el punto de vista de que esa candidatura había sido una candidatura oficial.

Se da cuenta por Mr. Beulé del dictamen de la comisión encargada de informar sobre la traslación de la Asamblea.

La comisión no entiende en fijar especialmente á París para que vuelva á instalarse allí la Asamblea, á quien deja dueña de elegir en último término, pero no quiere que con su permanencia en Burdeos se aumenten las dificultades.

Las ciudades vecinas de París designadas en la comisión han sido Orleans, Versailles y Fontainebleau. Versailles no obtuvo muchas adhesiones á causa de su situación y de su proximidad á París, de la que puede considerarse como arrabal. Orleans reunió muchos votos, pero habiendo declarado el presidente que no se asociaba á ese proyecto porque las dificultades serían las mismas en Orleans, que en Burdeos, la comisión renunció á él.

Se discutió y aceptó, por último, la residencia de Fontainebleau, pero consignando que la Asamblea no dejará sus trabajos hasta que todo esté allí dispuesto para recibirla. También se propuso por dignidad de la Cámara que esta no salga de Burdeos sino cuando el territorio á donde vaya á instalarse se halle evacuado por las tropas alemanas. La Asamblea fijará el día de su salida, y para ello aguardará á que se le comunique que están tomadas todas las disposiciones oportunas en el punto que haya designado para instalarse.

Mr. Thiers ruega á la Cámara que aplaque la discusión de la cuestión para el día inmediato, y añade que el gobierno mantiene, contra el dictamen de la comisión, la instalación de la Cámara en Versailles. (Viva agitación.)

Varios diputados pidieron que se celebrase una sesión nocturna para la solución de la cuestión, y siguió después la discusión de varias actas electorales.

SESION DEL 10.

En la sesión que celebró el 10 la Asamblea francesa se discutió primeramente la cuestión de prorogar los vencimientos de los efectos de comercio. La cuestión era urgentísima, porque el vencimiento definitivo espiraba el 13 del corriente marzo, y de no arreglarse aquella antes de ese día, sería infinito el número de quiebras que se declararían en Francia.

En el proyecto de ley se establece que todos los efectos de comercio suscritos antes ó después de la ley de 13 de agosto y que venzan después del 12 de abril próximo, no gozarán de prórroga alguna de plazo y serán exigibles según las reglas del derecho común.

Todos los efectos de comercio vencidos desde el 13 de agosto hasta el 12 de noviembre de 1870, serán exigibles siete meses, día por día, después del vencimiento marcado en los títulos con los intereses desde el día del vencimiento.

Los efectos vencidos del 13 de noviembre de 1870 al 12 de abril próximo, serán exigibles día por día, del 13 de junio al 12 de julio, con los intereses desde el día del primer vencimiento. No serán admitidos á gozar del beneficio de las prórrogas todos los efectos creados posteriormente al 9 de febrero.

Aunque al anterior proyecto se presentasen algunas enmiendas, fueron todas desechadas, y el proyecto aprobado sin modificación alguna.

Púsose después á discusión el dictamen de la comisión de traslación de la Asamblea, y el presidente lee el proyecto del gobierno, que pide á la Cámara se instale en una ciudad próxima á París y fije el día de su marcha. En seguida lee las conclusiones del dictamen que propone la instalación en Fontainebleau.

Presentáronse dos enmiendas, una pidiendo que la Asam. lea en Versalles, y otra en Versailles.

Defendieron la primera los diputados Luis Blanc, Silva y Milliere, y terciando en el debate Mr. Thiers, dijo:

«Mis colegas y yo seríamos culpables si hubiésemos suscitado una cuestión tan delicada, tan grave, sin una necesidad muy imperiosa. Si mis colegas y yo no hubiésemos tenido más que dificultades materiales, no habríamos planteado la cuestión, porque no nos paramos en esas dificultades; pero hay una situación grave que es preciso conjurar, y me veo por lo tanto en la obligación de haceros sentir la imperiosa necesidad que ha dictado nuestros actos, pudiendo contar para ello con mi sinceridad. (Aplausos.) Os habéis reunido el 12 de febrero, y habéis apresurado vuestros trabajos con gran celo: el 17 de febrero me hicisteis la honra de nombrarme para el poder ejecutivo, honra afortunada que me esfuerzo en merecer.

Paris habría debido abrir entonces sus puertas ante la fatalidad de los desastres de nuestros ejércitos de provincias.

El 22 de febrero fuimos á Versailles: era urgentísimo, y gracias á la prontitud, á la resolución, firmamos la paz en cinco días, después de haber combatido en Versailles por los derechos de la Francia, y no sin éxito.

De regreso aquí, debemos confesar que nuestro poder ha sido interrumpido por un momento. (Agitación.) Después de haber obtenido la evacuación, era preciso asegurar todos los servicios, asegurar el orden (movimientos diversos), porque no ignorais que hay hombres que quieren hacer que suceda á la guerra nacional la guerra civil. Se entiende que no hablo de los hombres convenidos que no participan de nuestras ideas.

Pero antes de destruir esas tentativas hemos querido aguardar á estar unidos y resueltos todos á mantener el orden.

Tendremos que rehacer de nuestro ejército que vuelve de sus prisiones de Alemania, otro ejército disciplinado, fiel; esta es nuestra necesidad imperiosa.

Luego agitaremos, por fin, con Europa, las cuestiones internacionales que quedarán por resolver. Mis colegas y yo consagramos todas nuestras fuerzas, y á veces más que nuestras fuerzas, al país, porque sucumbimos de fatiga.

Pero esos trabajos no se realizan con toda la rapidez apetecible, y esto no puede hacerse por correspondencia entre París y Burdeos. Hay que concertarse, que entenderse y no escribir sobre actos y personas. Dices que tenemos el telégrafo á nuestro servicio. Pero no se olvide que tenemos por confidente al presidente de la Confederación del Norte, que se sirve de nuestros hilos telegráficos.

El ministro de negocios extranjeros se ve necesariamente obligado á permanecer en París para ocuparse de la evacuación de nuestros fuertes y del territorio.

Los impuestos han sido recaudados con prontitud, y hay que felicitar á nuestro país por esa prueba de patriotismo. Pero ¿cuántas cargas van á pesar sobre el gobierno, que tendrá entonces que acudir de nuevo al Banco?

Cuando ha habido que hacer la recapitulación de los gastos hechos desde el 4 de Setiembre, ha sido grande el espanto. El ministro de Hacienda no ha podido que-

darse en Burdeos, y está en París para formular sus proyectos de ley de Hacienda.

En cuanto á las amenazas contra el orden que se han manifestado, no hay que exagerarlas ni que exagerarlas. Desde que los prusianos cometieron la falta de entrar en París, lo que quisieron hacer hoy, algunos hombres han sacado cañones, de los cuales se han apoderado; este movimiento no era culpable en su principio, porque se trataba de sustraer esas piezas á los prusianos; pero después, hombres culpables han abusado de ese pretexto para asustar á numerosos parisienses. Respondo que el orden será mantenido, y creed que lo mantendremos con energía. Sabremos hacer respetar la ley en tanto que permanezcamos en el poder, y haremos todo género de esfuerzos para evitar hasta el fin la guerra civil. (Aplausos.)

—Si para mantener el orden en París creéis que pueda bastar un prefecto, dádnosle entonces. (Risas.)

—No: todos nosotros necesitamos estar unidos y ser fuertes para realizar esa empresa.

Mr. Thiers añade que todos los días siente no hallarse presente en París, pero su primer deber es permanecer en medio de la Asamblea, porque no puede privarse del concurso de la Cámara:

«Dios nos libre, continúa, de querer pensar sobre vuestra conciencia; os he hablado con toda sinceridad, es preciso que las dos porciones del gobierno se reúnan. Hay que declararse, por lo tanto, entre París y una ciudad vecina. París... esta palabra debía inspirar recelos... pero recuerdo que al recorrer la Europa los pueblos admiraban la defensa heroica de París; los pueblos comprendían que la Francia vencida, aunque no rebajada, les faltaría.

Pero ante el sitio de cinco meses no puede menos de felicitar á París, que si ha cometido faltas, las paga bien con vuestras desconfianzas.

No os propondo entrar de seguida en París, como piensan muchos de todos los partidos. No: es preciso que la tranquilidad esté completamente restablecida. Por eso, no os pediremos que volváis á París, sino que nos acerquemos á él, y por eso hemos propuesto á Versailles.

Ninguno de vosotros ha pensado en que la Cámara se declare constituyente. No es el poder lo que os falta, pues la Asamblea es soberana, nombrada por elecciones entormentadas libres. (Muy bien.)

Por un acto de cordura, os habéis dicho: «no seremos constituyentes» (Movimientos diversos).—Aplausos en la izquierda.—Mr. Thiers añade: «no quiero decir que habeis renunciado á vuestros poderes, sino que los reservais.»—Vivos aplausos en la derecha: ¡sí! ¡sí!

Conservando la extensión de vuestros poderes, os habéis dicho que no era urgente constituir, pero si era urgente reconstituir: os habéis dicho que constituir primero es la división, en tanto que organizarse es la concordia.

Estais divididos porque el país está dividido en dos partes: unos creen que la monarquía constitucional es necesaria; otros, por el contrario, creen que son necesarias instituciones libres bajo la forma republicana. Verdad es que algunos se aprovechan de la palabra republicana para satisfacer sus detestables pasiones, pero hay que exceptuar al gran número de hombres convenientes, honrados, que sostienen esa doctrina.

Para salvar al país hay que reservar las causas de disidencia y las cuestiones constitucionales. No conteis por parte del gobierno con decisiones tomadas sin vuestro conocimiento, lo cual sería una traición. (Aplausos.)

Soy depositario del poder ejecutivo de la república francesa (volviéndose á la izquierda) y no seré yo quien la comprometa; pero cuidado, que no seáis vosotros los únicos en comprometerla con actos irreflexivos.

Para permanecer unidos, hemos propuesto á Versailles, ciudad la más próxima á París. Sería imprudente entrar en pormenores; pero debo decir que Fontainebleau no es aceptable, y que Versailles nos ofrece toda clase de ventajas. Procuraré disponer las cosas para que os orillen todas las dificultades en este punto: os ruego que nos concedáis lo que os pedimos, en vista de los motivos que os he expuesto. Cualquiera que sea vuestra votación, no me separaré de vosotros, no hago de este cuestión de Gabinete; no sería decoroso. (Aplausos.)

Os pedimos la traslación á Versailles, no en provecho de un punto, sino por el Estado y por la patria.

Puesta á votación la enmienda relativa á la traslación á París, es desechada por 427 votos contra 154.

Puesta en seguida á votación la enmienda referente á la traslación á Versailles, es aprobada por 461 votos contra 104, en medio de los aplausos de la derecha.

Mr. Thiers sube á la tribuna y dice que había que fijar ahora el día para ejecutar la resolución que acababa de adoptarse. Versailles, añadió, está completamente evacuado; un arquitecto ha visitado Fontainebleau y Versailles y ha declarado que Versailles era el único punto favorable para la instalación de una gran Asamblea, que podría funcionar en un salón provisional desde el lunes 13. (¡No! ¡No!) Os instalaréis en un salón provisional, pero dentro de quince días tendréis á vuestra disposición un salón iluminado por la luz del día y no por el gas. Os ruego que tomeis una resolución sobre este punto lo más pronto posible: mañana podríais celebrar sesión y separaros dandoos cita para el jueves próximo en Versailles. (Movimientos diversos.)

Mr. Thiers dice que le llaman de París con urgencia, y que es preciso que se reúnan los miembros del Gobierno. Se ve en la precisión de ir á París el domingo, y ruega á la Cámara que suspenda al día siguiente sus sesiones, á fin de que no entable discusiones á que él no podría asistir.

«Hasta mañana grita la mayoría, y después de una larga discusión fija Mr. Thiers para el lunes 20 de Marzo la primera sesión en Versailles.

Aceptada esta proposición, se levanta la sesión en medio de un tumulto general.

GACETILLA.

Los americanos han inventado este invierno una nueva diversion, que consiste en correr sobre el hielo en barcas. Parece que el rapidísimo movimiento que resulta proporciona agradables sensaciones. Al efecto se emplean barcas viejas con patines de acero, ó bien un bote nuevo con resortes, guarnecido de hierro; las velas son ordinarias y el timon de acero.

Esos botes se han multiplicado en el Hudson, y para el invierno próximo formará una verdadera flotilla. Uno de ellos ha ganado una apuesta con un tren de ferrocarril. Hé aquí cómo refiere este hecho un corresponsal de Nueva-York.

«El bote de patines contenía dos caballeros y tres señoras. Cuando alcanzó al tren sólo había desplegado una parte de la vela. Las señoras agitaban sus pañuelos, los hombres sus sombreros, y la barca pasó adelante desplegando toda la vela. De una ojeda el maquinista comprendió de qué se trataba, y con una mano agarró la palanca y forzó el vapor, mientras con la otra abría el pito. La locomotora partió como un rayo arrastrando el tren con una rapidez vertiginosa. Los viajeros, comprendiendo también la situación, se asomaron á las portezuelas de los wagones, agitando pañuelos y sombreros á semejanza de sus rivales de la barca. Sin embargo, á pesar de la inmensa presión desarrollada en la locomotora, el bote llevaba la delantera.

ra, y al volver un recodo del camino, aprovechándose del viento, dejó muy atrás el tren y no se detuvo hasta tropezar con un banco de nieve que le cerró el paso.

Según «El Siglo Médico» hasta la semana que hoy termina no han principiado á observarse, y eso en corto número, las enfermedades primaverales (tan retrasada va la estación), sin que por eso hayan desaparecido por completo los catarras, las oftalmías, las fiebres catarrales, las corizas, las ronqueras y las toses. Se han observado algunas fiebres gástricas, intermitentes cotidianas y tercianas, reumatismos fibrosos, erisipelas, anginas, pleuridias y pleuresías; siguieron observándose las irritaciones gastro-intestinales, entre las que predominaron las diarreas, los cólicos y las disenterias. La mortandad que produjeron las afecciones agudas fué muy escasa; pero la que ocasionaron las crónicas fué mayor.

Anteayer salió por primera vez á la calle en caruaje, el Sr. Gonzalez Nandin, acompañado de uno de los facultativos que le asistieron, y de sus hermanos.

La función que anteayer se verificó en el teatro de la Opera á beneficio de la Sra. Ortolañá dejó indudablemente eterno y grato recuerdo en la memoria de la grande artista, pues tanto en la representación del *Barbero de Sevilla*, como en el rondó de *Los Puritanos*, la canción del Sr. Iradier, que tuvo que repetir, y otra del Sr. Barbieri, la Sra. Ortolañá fué aplaudida con gran frenesí y llamada infinidad de veces á la escena, en la que se vieron ramos de flores y coronas que los admiradores de la simpática *diva* la arrojaron entusiasmados.

Todos los demás artistas fueron también muy aplaudidos, y con especialidad el Sr. Selva, á quien el público hizo salir á la escena, colmándole de aplausos, después del aria de la *Calumnia* cantada por el gran artista, como siempre, con una variedad de detalles asombrosa.

La orquesta repitió la ópera de *Guillermo Tell*, ejecutada admirablemente, mereciendo mención especial el difícil acompañamiento de flauta, magistralmente desempeñado por el Sr. Sarmiento, y el *crescendo* sobre cuatro notas en el *allegro*, *crescendo* que los violines primeros ejecutaron con una precisión y soltura superiores á todo elogio.

Unimos la expresión de nuestro entusiasmo y felicitación por tan magnífico triunfo.

Con un lleno completo se representó anteayer por primera vez en el teatro de los Baños, la zarzuela en cuatro actos, letra del Sr. Rico y música del Sr. Belar, titulada *El tulipán de los mares*, que ha alcanzado gran número de representaciones en Barcelona.

La música es agradable, aguda en melodía y está muy bien instrumentada.

A la vez que la zarzuela se estrenó el tenor Sr. Prats, que tiene una voz agradable. Es un tenor que canta, y por lo tanto una buena adquisición para la empresa.

La ejecución buena. El Sr. Prats y la señora Raquer fueron repetidas veces aplaudidos con justicia.

Los trajes llaman la atención por la novedad y riqueza, y las decoraciones, aunque sencillas, no dejan de causar efecto.

Edad de personajes notables.—El Papa tiene 79 años y su ministro el cardenal Antonelli, 65; el príncipe Gortschakof 61; Mr. Thiers cuenta 74, y si es nombrado presidente de la república francesa sucederá á un emperador de 63 años; el rey de Prusia es de la misma edad que el jefe del poder ejecutivo francés; Moltke tiene 70; von Roon, ministro de la Guerra, 68; y Bismarck sólo 57; lord Russell se acerca á los 80; Disraeli 66 y Gladstone 63; Guizot cuenta 80; Remusat, 74; Saint-Mac-Girardin, 70; Dufaure, 73; Victor Hugo, 69; Cremona, 73, y Julio Favre, 63; Raspail es octogenario, Blanqui, sectuaginario y los dos periodistas Desoluz y Girardin tienen respectivamente 62 y 63 años; el duque de Nemours, 57; el príncipe de Joinville, 53; el duque de Anjou, 49, y el conde de Chambord, 51; Gambetta sólo tiene 32, y el conde de París 33; Julio Simon y lord Granville, 57.

Por razones fáciles de comprender reservamos la edad de las señoras célebres.

Anteayer dió el ilustrado presbítero D. Miguel Sanchez, en el Ateneo científico y literario de esta capital, la primera conferencia sobre el sitio de París, que conoce como testigo presencial.

Con fácil palabra é intencionadas frases, el Sr. Sanchez conmovió frecuentemente al público escogido que llenaba completamente el local, quedando muchas personas sin poder entrar por falta de espacio.

Las curiosas anécdotas y desconocidos incidentes que el orador revelaba continuamente, unidos á muy acertadas apreciaciones, eran causa de que fuese con frecuencia interrumpido por unánimes aplausos.

El sábado próximo se verificará la segunda conferencia.

Ayer tarde, ante una concurrencia extraordinaria, se ha verificado en el teatro y circo de Madrid el segundo concierto bajo la dirección del Sr. Monasterio. El éxito ha sido brillantísimo, repitiéndose entre grandes aplausos el *scherso fantástico* de Monasterio, la ópera de *Loreley* de Wallace, admirablemente ejecutada; el andante de la quinta sinfonía de Beethoven y el *Ale-Maria* de Gounod. La primera vez que esta tarde tocó la orquesta la última de las referidas obras, apenas pudo oírse en medio de los gritos que el entusiasmo arrancaba al público. El tercer concierto se verificará el domingo próximo.

«El Tiempo» publica en su número de antes de anoche un facsimile del difunto señor conde San Luis, que contiene los siguientes pensamientos:

«Aconseja la equidad no ofender á nadie: ordena el interés no convertir en adversarios á los hombres honrados y de talento.

Confía en los que se esfuerzan por ser amados: duda de los que sólo procuran parecer amables.

La prodigalidad consiste en dar mucho; la liberalidad en dar oportunamente.

No dejes de merecer el agradecimiento temiendo la ingratitud.

Los grandes caracteres son dulces y familiares. Saben que cuanto más se les conoce son más admirados.

La galantería es una debilidad del corazón; la coquetería un desahogo del espíritu.

Bueno es amar la virtud, pero es mejor practicarla.—El conde de San Luis.

No deja de ser curiosa la siguiente descripción de la manera con que forma su madriguera la osa de los mares polares.

Hacia el mes de Diciembre se retira junto á algun peñasco, abre algun tanto la nieve, se acuesta allí, y pronto desaparece cubierta de copos. En este singular retiro espera el momento de hacer su cría, y continúa residiendo allí con sus pequeños hasta el mes de Marzo. Entonces se desenvuelve y sale á la luz del día.

acompañada de sus pequeños osos, que tienen en aquella época el tamaño de un conejo común. A medida que se desarrollan debajo de la nieve, se va engrandeciendo su celda por la influencia del calor animal.

Entre los osos de las regiones árticas, sólo son las osas que van á criar las que escogen un retiro de tal naturaleza. Antes de entrar, digámoslo así, en cuarteles de invierno, han comido enormemente y adquirido muchas carnes, y por más que los osos ó cachorros de la osa sean extremadamente pequeños, sobre todo si se les compara con la madre, no es menos digno de observarse que ésta haya podido reunir bastantes fuerzas para mantener durante tres meses á su cría, amamantarla y conservar su propia existencia sin tomar alimentos.

SECCION RELIGIOSA

SANTO DE HOY.—San Leandro, arzobispo.

SANTO DE MAÑANA.—Santa Florentina, virgen.

Nació esta ilustre virgen en la ciudad de Cartagena y tuvo por hermanos á San Isidoro, San Fulgencio y San Leandro.

Educada por este en la piedad y letras, llegó á adquirir buenos conocimientos de las Sagradas Escrituras, y el Santo la dió reglas para leer con fruto el antiguo Testamento.

Consagró á Dios su virginidad, y no solamente el suyo sino otros varios monasterios se fiaron á su dirección.

Murió á edad muy avanzada, y su cadáver fué colocado junto al de sus hermanos.

CULTOS.

Cuarenta horas en la iglesia de la Orden de Calatrava (calle de Alcalá), donde habrá Misa Mayor á las diez y por la tarde preces y reserva.

Sigue la novena de Jesús del Perdon en San Juan de Dios y predicará por la noche D. Vicente Rodríguez.

Continúa la de San José en los templos anunciados y serán oradores: en Monserrat, D. Antonio Barrios y el P. Montalban; en Santa Cruz, D. Patricio Páramo y D. Emilio Santamaría; sólo por la tarde en San Ginés, el P. Pardo; en San José, el P. Toros y en San Luis don Basilio Grande.

Siguen las misiones anunciadas en San Justo y en San Antonio del Prado.

En Santa Catalina de los Donados habrá por la tarde *Miserere*, y en los Naturales será por la noche, predicando respectivamente, D. Francisco Aguilar y D. Asensio Santamaría.

Por la noche habrá ejercicios en varios templos siendo con sermon que dirán: en San Ginés, D. Gregorio Montes, y en Italianos, D. Miguel Fernandez.

Se reza de Santa Florentina, con rito doble.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora del Desierto en San Martín.

ESPECTACULOS

TEATRO DE LA OPERA.—No hay función.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«Herir en la sombra».—Baile.—«Escuela normal».

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«El vizconde».—«El concierto casero».

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«El tulipán de los mares».

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—«Piensa ma y acertará».—«El vecino de enfrente».

VARIEDADES.—A las 8.—«Un dómene como hay pocos».—«El amor en velocipédo».—«La voz del corazón».—«Más vale maña que fuerza».

MARTIN.—(Santa Brigida, 3.)—A las ocho.—«Unos suben y otros bajan».—«La fuerza de la razón».—En el «Diario oficial».—«Un descubrimiento á tiempo».

GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERA.—Carrera de San Ginés 20.—Todo lo de más actualidad en celebridades contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS, Travesía de San Mateo, núm. 14.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA RIOJANA MEDALLAS DE PLATA

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES

LOPEZ HERMANOS

MALAGA

Para dirigirse á la sucursal de Madrid, LOPEZ, HERMANOS, PELIGROS, 1

Para dirigirse á la sucursal de Sevilla, DIEGO LOPEZ, D. DOS, 2.

DIRECCION GENERAL EN MALAGA, SAN JUAN, 31 AL 38.

El éxito de nuestra empresa por el favor que el público nos dispensa es nuestra mejor recomendación. Basta decir que hoy fabricamos 6.000 libras diarias que expendemos en los 3.000 depósitos que hoy hemos establecido.

La popularidad que alcanzan nuestros chocolates y la predilección con que son buscados, se espican e esfuerzan. Al confeccionarlos elegimos los artículos más superiores, agradando á esto que poseemos una máquina de vapor de setenta caballos, tan perfecta como pueda desearse.

Nuestro empeño se dirige á poner el chocolate al alcance de todas las fortunas mejorando incesantemente cada una de las distintas clases que elaboramos. Este es el problema que creemos haber resuelto anunciando que los expensamos con caja y sin ella, á 4, 5, 6, 7, 8, 10 y 12 rs. libra, y á los mismos precios se venden en todos los establecimientos de ultramarinos de Madrid y depósitos de provincias.

En CAJES MOLIDOS poseemos cinco clases en paquetes de cuatro onzas y cajas de litro de una libra, preparados de modo que conservarán toda su fuerza y aroma.

TES desde la casa corriente á la más selecta.

Los pedidos en Barcelona se dirigen á las Sres. Alaña, Escudilliers, 40.

NUEVO CAFE DE BELLOTAS

PREPARADO POR UNA CORRIENTE DE VAPOR Y RECOMENDADO POR «EL GÉMINO MÉDICO» DIRIGIDO POR EL DR. ESPAÑA (30 ENERO 71).

Es higiénico, estomacal, alimenticio, medicinal é infinitamente mejor que el de Moka, Cagena, Martilla, Jamaica, Brasil y Puerto-Rico, Santo Domingo, Sumatra, Guadalupe, Barbados, Surinam y Marie-Galante, y en competencia con las decantadas mezclas de la Colonia de París y otras mistificadoras y pomposas casas nacionales ultramarinas y extranjeras, para mar y tierra.

Es admirable para niños raquíticos, escarfulosos; para ancianos, señoras delicadas, muy nerviosas, embarazadas, con ó sin fiebre blanca, mal de orina ó hidropías; para sanos, enfermos ó convalecientes, y útilísimo cuando se va á bordo, ya sean de temperamento sanguíneo, linfático ó nervioso.

Muy alimenticio, grato al paladar, aromático, imponderable por sus propiedades tónico-medicinales para afectados al pecho, hígado, garganta, bazo, y calumante para catarras. Es inimitable para los actores líricos, dramáticos y para todos los que tengan que violar la voz ó hablar mucho ó alto. Precio, 8 y 12 rs. caja de una libra: 6 y 4 id., id. de media; el primero para enfermos ó convalecientes, y el segundo para familias ó para todo pasto.

Por mayor, 25 por 100 de descuento. Calle de las Tres Cruces, 1, principal, y Jardines, 5. Padre prospectos de L. de Brea y Moreno, inventor del «Café de Bellotas» y de artículos cosmético-nutritivo-medicinales y de la «Copa Celestial», mejor que la Bevalera.

Nota. Este café, con leche, reemplaza con inmensa ventaja al chocolate ó café común, para desayuno ó cena, pues no quita jamás el sueño, repara las fuerzas y da agilidad.

SITUACION DE ESPAÑA Y DE SUS POSESIONES DE ULTRAMAR

SU VERDADERO PELIGRO Y EL ÚNICO MEDIO DE CONJURARLO,

POR DON GIL GELPI Y FERRO.

Este folleto, de más de 80 páginas, que contiene muy importantes materias, se vende en los puntos siguientes:

Líbrería de San Martín, Puerta del Sol; de Bailly-Bailliere, plaza de Topete; de Librería Lopez, Carretas, 9; y de los hijos de Vazquez, calle Ancha de San Bernardo, 17.

PRECIO: 4 REALES.

INTERESANTE

SEÑORES CURAS.

D. Leoncio Meneses Alonso, fabricante en objetos de metal blanco, calle del Príncipe, núm. 6, Madrid, pone en conocimiento de sus numerosos parroquianos, como próximas las Pascuas de Resurrección, tiene en estado de conclusión un grandioso surtido de Custodias, Cálices con las copas de plata, Patena y eucharistia, Copones, Ciriales, Candelabros, Lámparas, Cisternas, Sacras, Cruces parroquiales, de altar y de estandarte, Calderillas ó Hisopo, Paces, Relicarios, Coronas para imágenes, Diademas, Corazones y Espadas para Dolorosos, y demas efectos para el culto Divino.

También hay los verdaderos cubiertos de metal blanco, garantizados, á 24 y 26 reales uno con la marca de Meneses, y todo lo perteneciente á servicios de mesa, fonda y café.

En la misma casa se darán gratis las tarifas de precios con dibujos litografiados á las personas que las deseen.

CERVEZA INGLESA

de Bass etc. C.° Pale-ale.

Los amantes de esta deliciosa bebida, encontrarán un gran surtido á los precios siguientes: la botella 6 reales; la docena 65 reales: se abona un real por cada botella devuelta.

Ultramarinos de Carlos Prats, «Las Colinas», Arrenal, 8.

PRESTAMOS

sobre alhajas, papel del Estado, Anca y papeletas del Monte de Piedad.

Barutera, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Precados, núm. 13, entre-tresca, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro á precios muy baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta, y se da gratis en el establecimiento. Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden, ni empeñan alhajas de doble, platin, ni piedras falsas, y si sólo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro mutuo y carpetas de cupones.

Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de venta.

A LOS VIAJEROS Y CAZADORES.

CARAMELOS REFRESCANTES DE C. PRATS, ARRENAL, 8.

Confitería de las Colonias.

Nadie debe salir de casa sin proveerse de estos deliciosos caramelos: alientan la sed, refrescan la boca y hacen desaparecer la sequedad que muchas veces ataca á la garganta, produciendo por exceso de calor.

Ultramarinos de Carlos Prats, «Las Colinas», Arrenal, 8.

PRESTAMOS

sobre alhajas, papel del Estado, Anca y papeletas del Monte de Piedad.

Barutera, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Precados, núm. 13, entre-tresca, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro á precios muy baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta, y se da gratis en el establecimiento. Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden, ni empeñan alhajas de doble, platin, ni piedras falsas, y si sólo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro mutuo y carpetas de cupones.

Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de venta.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.

Plaza del Ángel, núm. 3, botica.